

Núm. 1.º

Sábado 14 de Marzo de 1868.

Año I

CRÓNICA CASTELLONENSE.

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO Y DE INTERESES MATERIALES.

PRECIO DE SUSCRICION.	PUNTO DE SUSCRICION.	ANUNCIOS.	MODO DE HACER LA SUSCRICION.
200 milésimas de escudo al mes en la Capital y 250 fuera. Se publica todos los Sábados.	Se suscribe en esta Administracion, Mayor, 136, principal.	A 12 milés. de escudo linea a los suscritores y 25 a los no suscritores.	Remitiendo el importe en sellos de franqueo al Administrador de este periódico, calle Mayor, núm. 136.

CASTELLON 14 DE MARZO DE 1868.

PROSPECTO.

Nada mas difícil que llevar á cabo una publicacion de esta clase, si sus redactores no se hallan adornados de los conocimientos indispensables para tratar las materias de que han de ocuparse. No se precian los jóvenes asociados á este objeto, de poseer como el público merece, los conocimientos profundos necesarios al efecto; pero tienen la conciencia de que lo suplirán, estudiando las materias de que han de ocuparse, y consultando los mejores autores para corresponder á la indulgencia con que esperan será acogida esta publicacion.

El ilustrado público en general y especialmente el de Castellon, son demasiado indulgentes para no acoger este pensamiento con la bondad que les distingue.

Así que, esperando no resultarán fallidas nuestras esperanzas, le suplicamos sea benigno con nuestros defectos, hijos solo de la inesperienza que distingue á sus

REDACTORES.

A las Sras. de esta Ciudad.

A vosotras, simpáticas hijas de Castellon, vamos á dedicar las humildes páginas de nuestra REVISTA: mucho tendrá que desear tocante á su bondad é interés, pero nosotros no nos proponemos en ello mas que hacer públicos nuestros sentimientos, sin que nos anime pretension alguna que en tal caso reconoceríamos altamente temeraria é injusta. Por eso nos acogemos principalmente á vuestra reconocida benevolencia, seguros de que si vosotras nos ayudais, no fracasarán nuestras esperanzas para lo futuro, que son inmensas.

Para complacer mas el esquisito gusto de nuestras amables lectoras, insertaremos en las columnas de la «CRÓNICA» los mejores artículos sobre modas, que lleguen á vuestras manos, con la completa seguridad de que por nuestra parte no se omitirá medio alguno para ofrecer las lecturas dignas de su delicada atencion.

LOS REDACTORES.

La influencia de las ciencias sobre el progreso humano.

Grande es la influencia que ejercen las ciencias sobre la humanidad: sus grandes progresos de 50 años á esta parte, han ocasionado revoluciones

completas en todos sus ramos, que obrando á su vez sobre el género humano, han producido efectos considerables, efectos inesperados, aunque muy naturales.

La humanidad entera ha reconocido al fin tras muchos años de amargas luchas, el poder casi sobrenatural de la ciencia: y si algunos, aunque pocos siguiendo la antigua rutina la desconocen y procuran humillarla, solo logran que todas las personas sensatas les compadezcan y procuren disuadirles de su ciega obstinacion.

En efecto: la ciencia, precursora del progreso general de las artes mecánicas, y de la industria, ha sido tenazmente perseguida pocos siglos atras. El inventor no podia publicar lo que hubiere quizás podido contribuir á grandes adelantos y mejoras en ciencias, que desgraciadamente no están aun en el grado de perfeccion, que de otro modo hubieran podido alcanzar.

No podia publicarse descubrimiento alguno que alterase el orden hasta entonces seguido en la materia á que se refiriese. En fin no podia admitirse nada nuevo sin que la rutina justificase su novedad.

Felizmente aquel tiempo de preocupacion y de desengaños pasó ya; una nueva era se abre para todas las ciencias; observamos los rápidos adelantos que en algunas de ellas se han hecho de cincuenta años á esta parte: hánse planteado nuevas teorías; hase podido, merced á sus progresos establecer nuevas industrias cuyos adelantos no podian tan siquiera preverse. Las ciencias fisico-químicas han proporcionado grandes servicios al género humano, y cada paso que se dá en ellas es un nuevo servicio prestado á la humanidad.

Afortunadamente, repetimos, quitadas las trabas que impedían el adelanto científico, las respectivas mejoras no se hacen esperar. Cada dia publican los órganos de la ciencia descubrimientos, mejoras importantes para el mundo. La misma imprenta, cuyo descubrimiento tantas ventajas ha producido, le debe la vida y la animacion que reparte por donde pasa.

No pertenece á mi humilde pluma determinar todas las ventajas que la ciencia ha conseguido y consigue. Grandes sábios y muy buenos escritores han sabido demostrar su necesidad para la humanidad. En el dia en que esta se encuentra animada de una nueva vida, en que los amantes de la ciencia pueden ocuparse sin rebozo de su sublime estudio, grandes hombres han sabido hacer aspirar al mas humilde humano á conquistar la corona de la gloria por medio del profundo estudio de las ciencias á que por inclinacion natural se halla dispuesto.

Por lo que antecede conduimos pues, que las ciencias, sobre todo en esta última época, han ejercido una gran influencia sobre el progreso humano tanto material como intelectual, de modo que su estudio debiera generalizarse todo lo posible, puesto que es el modo de favorecer á la industria y artes.

El estudio de las ciencias es de por sí muy árido y prolijo en la mayor parte de ellas, aunque hay algunas como la Física, la Química y la Historia natural que tienen un gran conveniente para su estudio; este gran conveniente, es su variedad y diversidad de artículos de que tratan y la diversion que resulta de su estudio; así es que á las personas que no gustan las ciencias tan abstractas, como son las Matemáticas ó la Lógica, se de-

dican á las anteriores mas por mera diversion, que con el objeto de hacer de ellas un concienzudo estudio.

Como existe en la naturaleza una variedad de gustos hasta lo infinito, hay personas que aman la filosofía y la literatura, y que no pueden engolfarse en el árido estudio de las Matemáticas. Existen sin embargo personas á quienes dichas ciencias, la Física, la Química, etc., les son muy agradables; no como objeto de diversion, sino de profundo estudio. Yo conozco algunos sugetos que no pueden sufrir de la Física y Química la parte de teoria necesaria, y solo se inclinan á lo experimental; otros que no gustan de lo experimental aislado y si unido con las teorías correspondientes para lograrlo demostrar. En fin la diversidad de opiniones y de gustos respecto á esto es tan variada que no podria ni aun remotamente calcularse el número de pareceres diferentes que existen respecto á este asunto.

Pero la marcha que deberá seguir el que quiera algun dia poseer una ó varias ciencias, es necesario que sea muy distinta de los pareceres que hemos bosquejado; debe estudiarse la ciencia que quiera penetrar en toda su extension, y registrar lo que hubiese escrito por buenos autores de la materia de que se trata, tomando de ello lo mas notable y lo mas necesario, formándose así una idea general de todo lo que hubiere examinado, la cual le será muy útil para vencer las dificultades que encuentre en las obras por que estudie mas generalmente.

No concluiré sin hacer notar que de todas las ciencias, las que rebosan mas interés, las que parece que hayan sido concedidas por Dios al hombre para que comprenda su grandeza, son las ciencias fisico-químicas; en ellas se esplican los grandes fenómenos de la naturaleza, en ellas se contiene lo que esta nos ha querido revelar por boca de sus elegidos de sus impenetrables misterios, en ellas en fin se distingue la pequeñez de este misero humano que llamamos hombre, y la grandeza de ese sublime Ser que llamamos Dios.

Alfredo Hector.

Llamamos la atencion de nuestras lindas lectoras sobre el barato situado en las cuatro esquinas de la calle de Arriba donde hemos tenido ocasion de cerciorarnos de la sin igual baratura que en él se está haciendo. Sabemos positivamente que su dueño desea realizar todas cuantas existencias tiene; y nunca mejor ocasion amables niñas, para con tan ricas telas y poco dinero poder hacer lucir vuestra belleza.

No podemos menos de dar las gracias al dueño de la tienda del Ancora por la feliz idea de poner un establecimiento en el monte donde se halla la hermita de la Magdalena, facilitando á los numerosos consumidores de tan preciosos manjares el medio de proveerse de ellos á la hora que el estómago se lo pida, evitándose con esto la incomodidad de llevarlo de esta poblacion.

Si los precios son moderados, no tenemos duda de que hará un buen negocio.

Una de las útiles mejoras, Religiosa é Higiénica que reclama esta capital, es el camino recto que debe abrirse desde la plaza de Maria Agustina á la Ermita. Este camino, segun lo tiene concebido nuestra redaccion, y que ofrece un croquis á su municipio, no seria gravoso á sus intereses, y si reportaria inmensos beneficios á sus habitantes; ya mirado bajo el punto de vista higienico, ya como jardin-recreo que insensiblemente condujera á visitar el Santuario.

Este camino se compendria de un firme cuya anchura fuera algo mas que el duplo de la batalla de un carro para el tránsito de estos, y un anden á cada lado que sirviendo de solaz y recreo á los paseantes convalcientes é impedidos, separados por dos hileras frutales con intercalaciones del «globus e ucalyptus» arbol febrifugo medicinal muy conveniente su existencia en esta poblacion para inutilizar los miasmas mefiticos de los cáñamos y multiplicando los rosales y flores para el encanto y distraccion de estos habitantes que desde luego seria el centro ameno y concurrido para singular situacion topográfica ofrece, pues ademas de ser un jardin de «Parterres», que tanta falta hace en esta ciudad, terminaria en la Ermita de Ntra. Sra. de Lidon: en devocion se exaltaria, si ser puede y el óbolo del padre de familia que concurriera á tan encantador punto, tendria satisfecho el doble objeto higienico-recreo, y el religioso aumentaria la cuestacion y devocion de tan venerada imagen poco frecuentada hoy por su intramitable camino.

Sentimos que los límites de este periódico no nos permitan hoy estendernos como su importancia requiere sin perjuicio de continuar haciéndolo en los venientes números; á fin de qué convenido su ilustre Ayuntamiento de sus ventajas, su digno presidente que tan celoso se muestra en la conveniencia de sus habitantes, lo proponga y lleve adelante para que esta mejora acredite como monumento y trasmita á la posteridad su útil y celosa administracion.

Parece que con motivo de la acostumbrada feria que mañana domingo se celebrará en esta Capital, ya se preparan sus pacíficos moradores para solemnizar con toda la pompa posible dicha festividad.

También la gente de los pueblos comarcanos vá acudiendo sin descanso para participar de las diversiones que se preparan, pudiendo asegurar que este año la feria irá en progresion sobre la de todos los demás.

Lo que es necesario es que haya la animacion y movimiento particular de estas ferias y que se depongan odios y enemistades para no atender mas que á pasar alegremente estos venturosos dias.

AL PÚBLICO.

En Castellon de la Plana
El año sesenta y ocho,
Dia catorce ó diez y ocho
Que no le cita Mariana;

Vino á mi imaginacion
Aunque era un plan majadero,
Perder un poco dinero
En una publicacion.

Me reuní con tres autores,
De su clase cada uno:
Y por si dijera alguno
Quién son mis buenos señores,

Prometo darles noticia
Exacta de cada cual,
Si no lo llevan á mal,
Lo cual haré sin malicia.

Uno de mis tres autores,
Se llama D. Josefito:
Y hace verso muy bonito
Al mar, al aire, á las flores.

Felipe el otro se nombra;
Es bravo gacetillero,

Gasta levita y sombrero,
Y de escribir no se asombra.

El otro es-ser ideal
Cuyo nombre callar quiero,
Yo como buen caballero
No cometo en esto mal.

Describirme á mi me toca,
Y aunque pienso mucho en ello,
Yo seré cual fué D. Tello:
No diré mia es esta boca.

Pues aunque me hago escritor,
Es por complacerte á ti
Pues que te lo prometi,
Amado y caro lector.

Y pues que la redaccion
No se compone de otros,
Espera haber de vosotros
Una buena suscripcion.

Alfredo Hector.

Esperando que nuestros amables lectores acogerán con benevolencia y aun con agrado la version de los escritores mas distinguidos de la antigüedad, hemos refundido al español espresamente para nuestro periódico la siguiente elegia, con que un celeberrimo poeta romano cantó su destierro, y el dolor con que se despidió de su adorada esposa.

Es Ovidio el que habla: el desgraciado Ovidio desterrado á países lejanos de la Capital del pueblo romano por orden del Emperador Augusto, refiere con su estilo que le es peculiar el dolor de su esposa y amigos al darle su postrer á Dios.

DESPEDIDA.

Quando recuerdo aquella aciaga noche, noche postrera de mi estancia en la ciudad de Roma; cuando bulle en mi mente la aterradora imagen de aquella noche, noche cruel, que arrebató á mi amor prendas queridísimas! ¡ay aun lloran mis apagados ojos.

Asomaba ya al horizonte la aurora del nuevo dia, en que por disposicion del César debía yo salir desterrado fuera de Italia. Ni mi triste situacion lo permitia, ni aquella era ocasion oportuna para disponer lo necesario á mi viaje. Todo mi ser quedó desvanecido por una pesadilla horrible: ni aun recordar pude que debía llamar á los amigos y esclavos para que me acompañasen: mis arcas y mis provisiones para el viaje permanecian olvidadas. El dolor me desconcertó; un rayo desconcierta á su victima; pero no muere esta y no siente lo real de su existencia. Con todo así que la violencia misma del dolor me hizo despertar de mi postracion, así que fui absoluto dueño de mis sentidos, doy mi postrer á Dios á los pocos amigos que en tan supremo momento vinieron á verme. Mi esposa adorada, escaldados sus ojos por el llanto, lanzóse desalada á mis brazos, confundiendo sus lágrimas con las mías: un llanto abrasador quemaba sus mejillas. Mi hija se hallaba á la sazón en las lejanas costas de la Libia, y la pobre no pudo enterarse de mi desgracia. Donde quiera que dirigiese mis ojos, allí veia llantos y oia gemidos: mi casa semejaba un público-funeral. Hombres, mugeres, niños, todos se con dolian de mi infortunio; impregnando así de suspiros toda mi casa.

Si pueden acontecimientos de poca monta parangonarse con grandes cataclismos, mi casa tenia alguna semejanza con Troya en su sitio.

No se oia ya la voz del hombre ni el ladrido del perro: la luna en su altísimo cénit apresuraba sus negros caballos. Y yo alzando á ella mis tristes ojos y contemplando después á su pálido reflejo la inmensa mole del Capitolio, que en vano estaba frente á mi casa dije:

Númenes que morais en este palacio, sagrado templo que no veré ya mas: poderosas divinidades que protejeis la encumbrada ciudad de Roma y á quienes en breve voy á dejar: recibid mi último y eterno á Dios. Y aunque sea tarde para invocar vuestra proteccion no guardéis rencor alguno hácia este pobre desterrado. Al divino Augusto decidle que solo fué un delirio mi falta; no crea que haya malicia en mi delito: y así como vosotros no dudais de mi inocencia, ojalá tampoco lo dudase el juez

que me ha condenado. Si así aplacais su divina venganza, me juzgo completamente feliz. «De esta manera adoré é invoqué yo la piedad de los dioses mi esposa les dirigia tambien tiernas plegarias, pero los sollozos no la permitian articularlas palabras. Tambien ella, de rodillas ante los lares de mi casa y destrenzada su cabellera, imprimió un beso trémulo en las frias cenizas del hogar, é imploró la piedad de los inexorables Penates, aunque ninguno lenitivo podian dar á mis males.

Yá la cercana aurora borrando las sombras de la pasada noche me hizo advertir el corto tiempo que me quedaba disponible. Y la Ursa de la Arcadia, habia dado la vuelta sobre su eje. ¿Que debía pues hacer? Mi tierno amor á la patria me hacia vacilar: y aquella era la última noche que debía yo estar en ella. ¡Ay cuantas veces si alguien me incitaba para partir, le dije: ¿para qué tanta prisa? Mira por piedad de donde me haces salir y á donde me haces marchar. Ay ¡cuantas veces fui á saber la hora en que debía yo partir! Tres veces pisé el umbral de la puerta; tres veces retrocedí; y mis pies lisonjeándome el gusto se movian con pesadez. Cuantas veces dado ya mi último á Dios retrocedí para decir algunas palabras!... y como quien va ya á salir dí á mi esposa el postrer abrazo. Siempre que hablaba venia á decir una misma cosa: á mi mismo me engañé, volviendo así los ojos á unas prendas que tanto amaba. Pero ¿y porque llevé tanta prisa? dije anonadado; me mandaba marchar á la Escitia y salir de Roma; justo es pues que robe algun tiempo á lo uno y á lo otro. Se me prohibe para siempre la dulce compañía de mi adorada esposa, gozando ámbos todavía la existencia en este mundo: se me prohibe ya para siempre el placer de ver á mi esposa y amigos; y aquellos compañeros que mas quise mi corazón ¡Ay seres queridos y estimados por mi con la fidelidad de Teseo! Ahora que puedo, dejad que os abrace; tal vez no podré hacerlo ya mas.

En esto se pasó la hora que me dieron de tregua. Y sin detenerme, sin articular completamente lo que estaba hablando, abrazo definitivamente por última vez á cuantos yo amaba mas en este mundo. Ya me despedia y todos derramaban lágrimas. El Lucero de la mañana, estrella para mi fatal, dejóse ver en el horizonte, esparciendo como nunca su brillante resplandor: voy á partir pues, como si allí dejara mi corazón, como si despedazasen los miembros de mi cuerpo. Mi dolor entonces ero como el dolor de Priamo, al ver salir del finido caballo el furioso escuadron de griegos, dispuesto á incendiar la Ciudad de Troya.

Mi esposa y mis amigos lanzan gritos y lamentos desesperados; y hieren sin piedad sus desnudos pechos; mi esposa, al despedirme de ella, arroja sobre mi sus brazos, y lloviendo me dice estas funestas palabras: ¡No imposible que me separe de tí; vámonos, vamos los dos juntos; voy á partir con tigo; y así en tu destierro te amaré siguiendo tus padecimientos; vamos que estoy decidida á marchar; allí en tu destierro acabaré mi triste existencia: de poco peso servir á la nave de un proscrito. El Cesar, irritado con tigo temanda dejar tu patria: no importa; te queda mi cariño; mi amor será otro Cesar que me obligue á acompañarte.

Así se lamentaba mi pobre esposa, como antes lo hiciera: rindiéndose con dificultad á mis ruegos y á lo útil que era.

Después me digeron, que agoviada por el recuerdo de mi triste despedida cayó desvanecida sobre el pavimento de mi casa y luego que volvió en sí arregló las trenzas de su cabellera cubiertas de polvo, y se levantó obligada por el frio que ocupaba sus atreídos miembros. Dicen que unas veces se pedia así misma compasion; otras acudia á la piedad de los solitarios penales; dicen que repetia con frecuencia el nombre del esposo que acababan de arrebatarla, dicen que lloró como si hubiera presenciado mi muerte ó la de su hija en el acto de estar colocados sobre la pira mortuoria para ser quemados: dicen que invocaba á la muerte: que la llamaba para que diera fin á su desesperacion; pero que al recordarme, no se sentia con valor bastante para morir.

Vive querida esposa mia; vive, y ya que así lo dispuso la fatalidad, disminuye con tu resignacion el dolor profundo de tu desgraciado y ausente esposo.

José Oliver y Egea.

A TERESA....

Un recuerdo, ay! Teresa! me atormenta
Cruel tal vez, tal vez sea dichoso.
Y hace que mi alma pesadumbre sienta
Al vagar sobre un mundo vaporoso.

Era de Marzo, noche asaz hermosa,
Noche tan dulce, tan serena y bella,
Que mi alma ya cansada y fatigosa
Con tanta triste y flébil querella,
Sintióse bajo el peso anonadada
De una vision mentida y anhelada.

Aun parece, Teresa, que te veo,
Virgen, inmaculada y celestial
Ensueño delicioso del deseo,
Emanacion purísima, eternal;
Que aspiraran los labios de un querube,
Cuando al trono de Dios airosa sube.

Y vi como tendias á los vientos,
Al céfiro fugaz tu cabellera.
Y te ví dominar los elementos
Áerea, cual fantástica quimera!
Y te llamé.... Teresa.... compasion!!..
Ten piedad de mi pobre corazón.

Y tú no me escuchaste, Angel divino,
Desdeñaste mi súplica ferviente
Proyectando tu labio purpurino,
Fatal desdeñ cual nunca efervescente:
Teresa mia! al recordarte siento
Un amor tan profundo... tan intenso!..

Y acabóse un consuelo tan querido
Y dige con acento de dolor:
«Angel consolador! dónde te has ido?
Dó se quedó aquel viso encantador
Qu e de etéreas ráfagas henchido
Mirarme hizo tu rostro seductor?
Dó se fueron ay! triste! aquellos ojos,
Que adorara postrado yo de hinojos?»

A LA SEÑORA

DOÑA TERESA

A tí, preciosa niña, dedico el
clase que ha producido mi humil
nalda entrelazada de flores muy
tu frente. Acójela con bondad y
tes descos del

Si así aplacais su divina
completamente feliz. «De esta
yo la piedad de los dioses
también tiernas plegarias,
permitían articularlas pala-
rodillas ante los lares de mi
cabellera, imprimió un beso
nizas del hogar, ó imploró
rables Penates, aunque nin-
ar á mis males.

borrando las sombras de
izo advertir el corto tiempo
onible. Y la Ursa de la Ar-
vuelta sobre su eje. ¿Que de-
rno amor á la patria me ha-
la era la última noche que
Ay cuantas veces si alguien
ir, le dije: ¿para qué tanta
de donde me haces salir y
char. Ay ¡cuantas veces fuí
debía yo partir! Tres veces
puerta; tres veces retrocedí;
me el gusto se movían con
s dado ya mi último á Dios
gunas palabras!... y como
mi esposa el postre abra-
ba venía á decir una misma
engañé, volviendo así los
que tanto amaba. Pero ¿y
dije anonadado; me man-
escitía y salir de Roma;
algun tiempo á lo uno y á
para siempre la dulce con-
posa, gozando ámbos toda-
e mundo: se me prohibe ya
de ver á mi esposa y ami-
eros que mas quiso mi co-
os y estimados por mi con-
Ahora que puedo, dejad que
dré hacerlo ya mas.

ra que me dieron de tregua:
articular completamente lo
abrazo definitivamente por
amaba mas en este mundo.
s derramaban lágrimas. El
strella para mi fatal, dejé
parciendo como nunca su
oy á partir pues, como si
como si despedazasen los
o. Mi dolor entonces ero
mo, al ver salir del finjido
dron de griegos, dispuesto
Troya.

gos lanzan gritos y lamen-
deren sin piedad sus desnudos
pedirme de ella, arroja sobre
me dice estas funestas pa-
e me separe de ti; vámonos.
y á partir con tigo; y así en
guiendo tus padecimientos;
á marchar; allí en tu desti-
stencia: de pocoposo servir
El Cesar, irritado contigo
no importa; te queda mica-
o Cesar que me obligue á

pobre esposa, como antes lo
dificultad á mis ruegos y
ue agoviada por el recuer-
a cayó desvanecida sobre el
uego que volvió en sí arre-
ellera cubiertas de polvo, y
el frío que ocupaba sus ate-
e unas veces sepediasimis-
dia á la piedad de los soli-
ropetia con frecuencia el
acababan de arrebatarla,
i hubiera presenciado mi
en el acto de estar colo-
tuoria para ser quemados:
muerte: que la llamaba
desesperacion; pero que
sentia con valor bastante

mia; vive, y ya que así
disminuye con tu re-
ndo de tu desgraciado y

A TERESA....

Un recuerdo, ay! Teresa! me atormenta
Cruel tal vez, tal vez sea dichoso.
Y hace que mi alma pesadumbre sienta
Al vagar sobre un mundo vaporoso.

Era de Marzo, noche asaz hermosa,
Noche tan dulce, tan serena y bella,
Que mi alma ya cansada y fatigosa
Con tanta triste y flébil querella,
Sintióse bajo el peso anonadada
De una vision mentida y anhelada

Aun parece, Teresa, que te veo,
Virgen, inmaculada y celestial
Ensueño delicioso del deseo,
Emanacion purísima, eternal;
Que aspiraran los labios de un querube,
Cuando al trono de Dios airoso sube.

Y vi como tendías á los vientos,
Al céfiro fugaz tu cabellera.
Y te ví dominar los elementos
Aérea, cual fantástica quimera!
Y te llamé..... Teresa..... compasion!!!
Ten piedad de mi pobre corazón.

Y tú no me escuchaste, Angel divino,
Desdeñaste mi súplica ferviente
Proyectando tu labio purpurino,
Fatal desdeñ cual nunca efervescente:
Teresa mia! al recordarte siento
Un amor tan profundo... tan intenso!..

Y acabóse un consuelo tan querido
Y dije con acento de dolor:
* Angel consolador! dónde te has ido?
Dó se quedó aquel viso encantador
Que de etéreas ráfagas henchido
Mirarme hizo tu rostro seductor?
Dó se fueron ay! triste! aquellos ojos,
Que adorára postrado yo de hinojos? J. O.

Gacetilla.

SE EQUIVOCO. Un pobre labriego á la caída de la tarde volvía á su casa: caballero en un asnillo despues de concluir sus faenas campestres. Al llegar á cierto punto del camino, á cuyo lado derecho se levantaba una humilde Cruz, el pobre hombre, como á que era todo un buen cristiano, se quitó piadosamente el sombrero. Casualmente en el pedestal sobre que descansaba la cruz, estaba sentado un señor de regular porte, quien habiendo advertido la accion del labriego, y ereyéndola un saludo hecho á su persona, se levantó cortesmente é hizo el ademan de corresponder á la pretendida urbanidad del labrador.

Este, cuya intencion no era saludar á su prógimo sino á la Cruz, viendo lo que el caballero hacia exclamó con mucha flemma.

Hermano, que no me quito el sombrero por que está V. aqui, sino por que estaba por delante de una cruz. Pues señor mio, se equivocó V. por mitad: no crea que yo haya saludado á V. sino á su borrico.

A PRUEBA DE BOMBA. En días pasados un amigo nuestro apostó á comerse 24 naranjas; es decir, dos docenas en unos de los puestos de la plaza de la Constitucion. La concurrencia era numerosa; diez y seis iban devoradas y nuestro ciudadano rebosaba naranjas por ojos, narices y boca. Al tragar la que hacia 23, ó lo que es lo mismo, cuando solo faltaba una, sintió una explosion general que le hizo desistir de su empeño. A los pocos minutos, se tomaba en el café una copa, con el abdomen completamente desocupado.

CABEZA PARLANTE. De unos días á otro llegará

cabeza humana, que separada de su cuerpo come, canta y contesta á cuantas preguntas se le dirigan, en particular si es de amor....

Cuantas pollitas veremos acudir, no solo á presenciarse este espectáculo sino á preguntarle por sus amor...

¡ QUIEN LOS TUVIERA ! Una señora, al regresar de un viaje que habia hecho á Francia, traia consigo varios relojes por valor de 6,000 duros. Al atravesar la frontera grande era su cuidado por pasar sin pagar el tau crecido derecho que llevan.

Viendo el compromiso en que se hallaba; se lo contó á un señor muy atento que iba á su lado.

— Nada mas facil: — contestó aquel señor; — póngaselos V. debajo de sus vestidos, y de este modo no podrán verlos los empleados en aduanas.

La señora viendo los buenos resultados que le produciria, siguió su consejo; pero cuando llegaron, el viajero se adelantó hacia la aduana y la denunció.

Poco despues un empleado la interrogaba.

— Señora, tiene V. algo que declarar?

— No señor, nada.

— Aun me dira V. que no. Y ese bullo....

La señora se ruborizó y sofocada sacó los relojes que fueron decomisados al instante.

Este intervalo le dió tiempo á su denunciador para montar en el vagon; la señora tambien subió al poco tiempo, manifestando á su compañero y denunciador su descontento y sospechas, el cual no habia sufrido ningun interrogatorio ni visita, debidos sin duda á su delacion.

En unas excavaciones practicadas en el término de Cáliz, pueblo perteneciente á esta Provincia, se ha descubierto y desenterrado una áfura romana antigua y llena de monedas de oro de aquellos tiempos.

A LA SEÑORITA

DOÑA TERESA CARRERAS.

A ti, preciosa niña, dedico el primer ensayo de esta clase que ha producido mi humilde pluma. Es una guirnalda entrelazada de flores muy tempranas con que ciño tu frente. Acójela con bondad y se cumplirán los ardientes deseos del

Autor.

INTRODUCCION.

Era el mes de Diciembre del año 1793.

La revolucion francesa, ese monstruoso cataclismo de la humanidad, que pretendió aniquilar la soberania de los tronos, alzando sobre sus ruinas el imaginario edificio de la autonomia popular; ese sombrío paréntesis en la historia de los siglos, que rebosa todo crimines inauditos y grandes faltas enrojecidas casi siempre con sangre: la revolucion francesa, decimos, estaba en su apogeo mas espantoso cuando acaecieron los sucesos que vamos á narrar.

En aquella época la Francia, mas que una nacion organizada y constituida sobre los eternos cimientos de la moral, semejava una colonia de foragidos que se habian abrogado el triste derecho de arrebatarse á la propiedad y á la honradez sus títulos y blasones mas estimados. Veíanse á cada paso nombres plebeyos y de baja clase unidos á títulos de alta gerarquía: y no era lo menos comun ver tambien personajes notabilísimos, hijos de familias muy beneméritas de la patria y que ellos mismos la habian acreditado con su conducta noble y generosa, sumidos en la miseria y perseguidos tenazmente por el infortunio. ¡Triste destino de la raza humana!

— Señora, dijo su delator, yo he sido quien la acusé, pues traigo conmigo relojes por valor de 35,000 duros y quería no pagar. Tome lo que le debo. Y le entregó los 6,000 duros.

PÉRDIDAS.

Un pollo de 18 Eneiros perdió hayer tarde un paquete de ilusiones; se suplica á la persona que se lo haya encontrado, lo presente en la Administracion de este periódico y se le gratificará.

En el mismo dia perdió una criada un pequeño tocador de señora que contenia un ojo de cristal, una dentadura completa, una peluca y demás objetos necesarios al tocador para pintarse; suplicamos á la persona que se lo haya encontrado se sirva presentarlo sin pérdida de momento, pues hace mucha falta á su dueña; se le gratificará y agradecerá.

Calle de no-encuentres, número no le haya.

Quien se hubiese encontrado un décimo de billete de la estraccion pasada, que salió agraciado con la suerte gorda, esperamos se sirva presentarlo en la redaccion de este periódico y se le darán 4000 rs. de gratificacion. Se advierte que dicho décimo está señalado y no será pagado sino al interesado.

En la parte última del pinar junto al estanque perdió hace dos dias un cazador las medias y los calzoncillos que llevaba puestos, sin perder los pantalones y las botas; suplica á quien se lo haya encontrado se sirva presentarlo en esta administracion y se le agradecerá. ¿Como se las arreglaría para perder la ropa interior sin perder la de encima?

Quien se hubiese encontrado una perrita americana que se extravió por no saber las calles esperamos se sirva presentarla á su dueño que espera sentado en el óvalo del camino del Grao. El dueño tiene grande interés en adquirirla; desea hacerla representar en algunas funciones que prepara para esta feria.

Tambien se ha perdido un mastin que se come 4 libras de pan diarias; la persona que le tenga que lo alimente bien hasta que el dueño se lo pida.

Charada.

Mi primera y segunda
Es un nombre que se expresa con amor;
Y mi tertia y cuarta
Se forma de mi todo en el interior.

F. F.

Logogrifo.

Amigos lectores, ved
En mis seis combinadas,
Una bella flor, un pez,
Dos notas musicales;
Lo que en buques usar ves,
Una bonita planta;
Una angelical muger
Y una consonante á mas;
Y por último sabed
Que mi todo, es un nombre
Que solo en poesias se vé.

F. Fernández.

Editor responsable, D. Florencio Olamendi.

ADVERTENCIA.

Los Sres, de fuera de la Capital que no quieran suscribirse á nuestro periódico, se servirán devolverlo á esta Administracion lo mas pronto posible, escribiendo en la misma faja con que lo han recibido, lo siguiente:

«Sr. Administrador de la Crónica Castellonense»

Castellon.

Est.º Tip.º de Ordoñez y Cardona.

CRÓN

PRECIO DE SUSCRICION.

200 milésimas de escudo al mes en la Capital y 250 fuera.
Se publica todos los sábados.

ADVERTENCIA.

A causa de la prontitud con que salió el primer número de esta publicación, se nos olvidó el dar el periódico con cuyo apoyo contabamos. Rogamos se nos dispense esta falta, hija de la precipitacion.

REVISTA DE LA SEMANA.

Empezaremos indicando algo sobre la vida de los habitantes de esta poblacion, el dia 15 de este mes en el vecino monte de la dñena.

Grande fue la animacion y concurrencia de personas, para participar del contento y alegría de este dia tan placentero.

Todo el monte, tan poblado estaba de gente, parecia una nueva poblacion, levantando el polvo del desierto por una colonia de personas y desocupadas.

En particular las funciones que se celebraban en la iglesia de dicho ermitorio, llamaron mucho la atencion del público.

El orador D. José Falregad, dió á conocer en la cátedra del Espiritu-Santo los brillantes conocimientos que le distinguen: dicho señor, en intérprete de los sentimientos y sentimientos de este pueblo, y puso en relieve las épocas de la vida de la Santa, cuya vida inveterada ya en los ánimos de estos montes, ha sido la causa eficiente de estas fiestas.

Y saliéndonos del círculo de la religion, entremos á describir lo mas digno de atencion que contienen las circunstancias de la vida profana: las diferentes tiendas de toda clase de comestibles, salpicaban el suelo de la montañita, que mas brillo y esplendor con los dias á esta Ciudad, se habia traído aquel terreno, y en efecto encontrábase mas distinguido de esta Capital, así del señor como del feo, lo cual contribuyó grandemente á hacer la fiesta, haciendo ya desear á los señores de esta Ciudad la repetición que el año próximo espera.

Las noches de los dias 15 y 17 de este mes, la sociedad del Casino Antiguo celebró dos funciones en el bonito teatro, que contiguo á los salones posee.

La primera noche, en la representacion

-- 4 --

CAPITULO I.

El Castillo feudal.

Si el lector gusta acompañarnos, aunque sea con la imaginacion, hasta llegar á uno de los paises mas septentrionales de la Francia, á dos leguas escasas de Saint-Malo, famosa ciudad de la Bretaña, y no muy lejos del mar, les enseñaremos un antiquísimo castillo feudal, que por estar la noche muy oscura, aparte de que sopla un viento muy fuerte, no se distingue con todo sus detalles si no nos acercamos mucho hacia la base del edificio. Este, cuyo perímetro regular es de mil quinientos metros, hallase completamente cercado por unos viejos torreones iluminados á intervalos por la luz de alguna que otra hoguera, que encendieron los guardias para calentar sus ateridos miembros, pues hace mucho frio. Sus paredes, ya ennegrecidas por la mano destructora del tiempo, se ven abiertas á largos trechos en forma de pequeñas ventanas, cuyas puertas cerradas ahora estan revestidas por una espesa lámina de hierro para hacer mas fuerte su seguridad. En la base del edificio, sobre uno de sus lados que mira directamente al mar, está la puerta principal á la que se penetra por un puente levadizo y que se levanta todas las noches. Como apéndices del castillo, en cada uno de sus cuatro ángulos sobresalen tambien otros tantos miranetes defendidos por algunos centinelas. Visto ya lo mas culminante que encierra la parte exterior del edificio, entremos ahora á describir á grandes rasgos lo que su interior debe llamar mas vivamente nuestra atencion. Todo en él se halla sumido en un silencio y oscuridad profundos; no siendo la habitacion del Baron de Bouchange, señor del castillo, quien, á pesar de haber poco há oído como el reloj daba las doce, se halla como ensimismado en profunda meditacion, sentado en su bufete sobre un

LAS VICTIMAS

de la

REVOLUCION.

NOVELA ORIGINAL DE

DON JOSÉ OLIVER Y EGEA.



CASTELLON.

Est.º Tip.º de Ordoñez y Cardona.

MAYOR, 136.